

hoy escribe

Manuel Blanco Chivite (*)

zelatan

A vueltas con la unidad de la izquierda, IU y todo lo demás

Ante las nuevas elecciones municipales del 26 de mayo que, en la mayoría de las llamadas «comunidades autónomas» del Estado lo serán también para los parlamentos autonómicos, vuelve, a nivel estatal y en los mentideros de la izquierda, a plantearse, hablarse y debatirse, de una u otra forma, con mayor o menor intensidad, el problema de la unidad de las fuerzas progresivas, democráticas y revolucionarias.

Las divisiones en el seno de esta multifacética, colorista y sin duda combativa izquierda son notables; las diferencias de criterio, los matices en el vocabulario, las sensibilidades ante los mismos problemas son todavía, por hache o por be, por carácter, afán de protagonismo o de hegemonismo, por inmadurez persistente o por lo que fuere, tan dispares como encontradas.

La diferenciación no es mala; el que tal se exprese de manera encontrada, sí.

¿No hemos recibido, todavía!, las gentes de izquierda, los palos suficientes como para adoptar una actitud más cordial, más dialogante, más generosa, más unitaria entre nosotros mismos? ¿Es que no tenemos cosas, y cosas muy importantes, en común?

A nivel estatal, muy especialmente, la fragmentación y, sobre todo, la abstención que produce la ausencia de una alternativa unitaria y global de la izquierda no es de poca monta.

Por ahí le andan los PCE (m-l) y PCPE con su Plataforma de Izquierda de reciente creación, pero sumamente incompleta; por ahí los MC y LCR, no demasiado dialogantes; por ahí los Verdes que en algunas de sus cabezas y en más de un lugar se inventan nuevos sectarismos anti-partidos; por ahí otros y otros más... Bienvenidos sean todos los esfuerzos, cuando de verdad se hacen, pero falta mucho.

El caso de Izquierda Unida (IU) (no es el único, sí el más significativo por su relativa fuerza, al menos en algunas zonas del Estado —no en Euskadi o en Galicia, por ejemplo—, y por su contada representación parlamentaria) es paradigmático.

¿Es o representa IU la unidad de la izquierda? No hace falta ser un lince para saber que no. Ni hace falta ser un fino analista para saber que anda bastante lejos de llegar a serlo si en las concepciones, planteamientos y talante de sus dirigentes no cambian una porción de cosas; herencia de un ilusorio pasado en el que el PCE pensaba que le correspondía ser la cabeza y la columna vertebral del pueblo unido.

En IU hay gente —casi toda— del PCE, lo cual no estaría mal si, precisamente, no se tratase de «casi toda».

En IU están el PASOC e IR. Muy bien: socialdemócratas, algún socialista de izquierda, tan poco operativo, por desgracia, fuera del PSOE como lo fuera en sus filas, y republicanos liberales y progresistas.

Dicen que hay feministas. Muy bien, pero una pequeña parte del feminismo. Pacifistas. Muy bien, pero una muy pequeña parte del pacifismo. Insumisos. No demasiados, me atrevería a jurar. Ecologistas. Algunos, desde luego, pero ¿cuántos?... Cristianos. Muy bien. Liberales. Muy bien. Monárquicos... Sí, monárquicos de dos tipos: pasivos y activos... aunque confesos sólo en los momentos en que la propia Corona confesos los necesita... No tan bien, claro... Es decir, y resumiendo, en el seno de IU hay, por expresarlo gráficamente, una nítida frontera en su flanco izquierdo, el propio PCE y algunos expécés reenganchados como independientes; sin embargo, por su derecha es tierra libre,

puede uno montarse a caballo y cabalgar sin límites.

Ahora bien, y he aquí la pregunta. Si, vista a la derecha, desde el extremo PCE, tanta gente cabe en IU, ¿caben en tan problemática unidad los revolucionarios? ¿Puede concebirse una ampliación, un diálogo, un debate abierto, democrático, participativo, respetuoso, en el seno de IU con hombres y mujeres de organizaciones revolucionarias y con estas mismas organizaciones que se reclaman abjectamente del marxismo o del leninismo, del cambio social, del poder de los trabajadores asalariados, mayoría aplastante de nuestra sociedad frente al poder actual de una minúscula burguesía financiera y multinacional?

Cada opción unitaria propuesta por los partidos y formaciones de izquierda (por cierto, sentí cierta alarma al oír a un dirigente Verde aquello que ya dijera José Antonio Primo de Rivera respecto a Falange, de que no son de derechas ni de izquierdas; espero muy cordialmente que sólo fuese una manera de hablar un tanto desafortunada) va implícitamente acompañada por límites, vetos y recortes, cuando no de sectarismos abiertos. Así, claro está, las cosas no pueden funcionar o, mejor dicho, funcionan siempre a medias, por debajo de las posibilidades reales, a modo de chapuza, más o menos aparente, más o menos impresionante.

¿Nos ponemos, pues, las sufridas gentes, los sufridos partidos, las sufridas organizaciones y los no menos sufridos movimientos sociales que tengan algo, mucho o todo de izquierda a buscarnos y encontrarnos o esperamos más palos, más derrotas, más chapuzas...?

(*) Periodista

Kolapsoa

Ez da hitz hau, agian, euskara zaharrez erabili behar litzatekeena. Baina Tallinn eta Riga bisitatu ondoren, hauxe da datorkidana: kolapsoa.

Irudi hau ere izan daiteke egokiagoa abandonatutako ontziarena. Noizpait beren funtzioa, beren betekizuna, izan zuten tresneria eta araudiak han daude: baina jendeak hustu egin du ontzia, eta berau, norabiderik gabe, itsasoan barrera doa itsumustuka.

Bidaia batek, ezaguna denez, areago balio du hamaika liburuk baino. Eta, oraingoan bete-betean gertatu zait horretara.

Ikusitakoaz eta entzundakoaz luzaz mintzatu nahi nuke. Agian egingo!

Moskuko aireportuan ezin izan genuen afaldu: saltxitxoi-xerra zaharkitu batzu besterik ez zegoen. Atzo hemen, Rigan, saltoki nagusietan, apal asko eta asko, hutsik. Rubloa behera eta behera: 4 pezeta orain; lehen 200 balio zituelarik.

Jendeak ez du ezertarako nahi. Taxi-lariak, jatxetxetan nun-nahi, dolara bilatzen dute; edo, dolarrik ezean Finlandiako markkak.

Tallin-Riga ekarri gaituen trenean, amerikar musika-bala batek esnatu gaitu. Solapetan (eta ez Baltikoan bakarrik) gazte-jendeak amerikar bandera darama. Eta jatxetxetan Pepsi-Kola eskaintzen da edarizat.

Hiri-inguruetan, bukatu gabetxo etxeak eta lantegiak ageri dira. Aireportuko eskalera mekanikoak, geldituta. Zergatik? Ez dakigu.

Riga-ra iristean, lore-sorta galantak joan den urtarrilaren 20an soviatarrek hildakoen oroitzapenetan. Bost lagun. Baltikarren galbaria, 50 urte berandua ere, ez da amaitu.

Baina helburu bakarra, hauxe: burujabetasuna, independentzia.

Aski dute, aski, jasandakoaz.

TXILLARDEGI

hemeroteca

Un código veísto

(«El País», 27-4-91)

Es difícil encontrar un caso más clamoroso de arbitrariedad que el que recoge el nuevo código deontológico de los farmacéuticos al amparar la posible negativa de estos profesionales a realizar pruebas de embarazo cuando presupongan en quienes las solicitan la intención de abortar. Tan aberrante postura supone ni más ni menos consagrar la mera sospecha como principio de actuación profesional y elevarla a la categoría de norma en virtud de la cual se emite un juicio inapelable, sin dar opción alguna de defensa a la posible víctima.

(...)

El fin del mito

(Antxon Sarasqueta, «El Diario Vasco», 27-4-91)

(...)

La casualidad, en este caso, queda descartada. La cinta de las grabaciones era tan explosiva que no se emite sin un previo conocimiento y estudio de la cúpula principal de la emisora de radio que emitió la primicia, cadena SER. Al frente de la cual y de todo el grupo PRISA que también edita «El País», se en-

cuentra Jesús Polanco.

Grupo editorial y editor que se han distinguido por su proximidad y defensa de Felipe González desde antes de llegar al poder. A propósito de la reacción personal de González sobre el suceso, a algunas personas que estuvieron el jueves por la tarde con el presidente González y en La Moncloa les llamó la atención la tranquilidad y hasta el buen humor con que reaccionaba el jefe del Ejecutivo al comentario.

Sobre la disyuntiva de a quién beneficia o perjudica este escándalo, que ha sido muy barajada en todos los medios, salta a la vista que no hay un beneficiario inmediato, pero unos son más perjudicados que otros.

(...)

El estilo

(Francisco Umbrales, «El Mundo», 27-4-91)

(...)

«Una tropa». La tele, el vídeo, el videoclip, la casete y la cosa han mediocridado a nuestros políticos, que en público leen (y esto es grave), y en privé, ya se ha visto, hablan con horterillas que critican al jefe a la hora del bocata. Mi primera y personal versión

que los teléfonos sólo los pincha el Gobierno y que, por tanto, se trataba de una filtración interesada a la SER (que está dentro del sistema), para desacreditar a una figura como Benegas (Felipe todavía no se atreve frontalmente contra Guerra, aparte que Guerra tiene más gracia), precisamente con la mediocridad del estilo, que parece que no es nada, pero lo es todo.

El estilo, el mal estilo, nos lleva a la consideración de que el PSOE (con el que en principio me alinee) está haciendo el papel de la Falanga en la postguerra: o sea, hacerle los recados a Franco, poner el decorado y soltar de vez en cuando un grito subversivo: «Gibraltar español» o «Rusia es culpable», memorable como creación de Serrano Suñer.

Ni Guerra ni Benegas (que tienen detrás una causa justa universal, y no la retórica falangista), se resigna a eso, pero el estilo les traiciona (el de Guerra hubiera sido mejor y más ameno) en cuanto a la deriva del partido, que ha perdido, digamos, el favor del número uno. Y es que el nombre uan está por el «nano» Solchaga, el majísimo monetarista, la chulería filipocapitalista y el chisperismo de Chicago. Entregado Anguita, en municipal contienda, a los pactos con el PSOE, no nos

queda otra izquierda que la de Ferraz. Las manolas de la revolución andan por el monte solas: Cristina Alberdi, Cristina Almeida y quién sabe si la inesperada Carmen Romero, rehén de La Moncloa. Así las cosas, la famosa cinta de la SER

no es sino el revés de la trama, Polanco haciendo de Graham Greene, la realidad de la verdad de la verité, o sea la guerra a muerte y sin maldades entre un Gobierno de yuppies y un partido de descamisados ideológicos.

RICARDO Y NACHO



«El Mundo»